

AC 12 83

Escuchan las emisiones educativas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha comenzado el programa del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Como quincenalmente, las emisiones de acceso tratan de introducción a las humanidades.

Para hoy, la profesora Gloria Toranzo ha escrito una lección sobre fonética y expresividad. Veremos cuál es el concepto de fonoestilística, o estudio del estilo desde un punto de vista fonético y fonológico. El del lenguaje, según Fossil, que es una combinación de concepto e imagen acústica.

Se hablará también de la importancia del simbolismo de los sonidos, algo ya descubierto por Platón. De las diferentes clases de vocales, como las centrales, palatales y velares, etc. Otros puntos que se desarrollarán serán el de los diferentes sonidos, expresivos e impresivos, el simbolismo fonético, la asonancia, el tempo y la entonación.

La fonoestilística viene a ser un estudio científico del estilo. El estilo contiene elementos fonéticos y fonológicos que expresan la actitud que el emisor vierte en el mensaje. La expresividad puede conseguirse por medio de las cualidades estéticas.

Estas cualidades consisten en la impresión que determinados sonidos producen en el oyente y que en dos polos muy distanciados pueden ser de agrado o de rechazo. Ya Platón dice en su diálogo Creatilo que los sonidos griegos producen impresiones muy diversas, hasta el punto de que discute si una palabra está en función de nombrar una realidad determinada o si el sonido es el encargado de significar esa determinada realidad. Leemos a continuación dos párrafos del Creatilo.

El autor de los nombres vio, a mi parecer, que la lengua, al pronunciar la ro, lejos de permanecer en reposo, se agita fuertemente. Y he aquí lo que explica el uso que ha hecho de ella. La letra ro ha sido en manos del inventor de las palabras un excelente instrumento para dar idea del movimiento con el cual tiene verdadera analogía.

Y en otro momento añade Platón. La iota conviene a lo que es sutil y que por su naturaleza puede penetrar a través de todas las cosas. Por esta razón se sirve de la iota para imitar la acción de ir, marchar.

Basándonos en la definición de Saussure de lo que es el lenguaje, podemos abundar de algún modo en las afirmaciones de Platón. Dice Saussure. El lenguaje es la combinación del concepto y de la imagen acústica.

Es cierto que toda frase es una combinación de fonemas y en parte de ellos emana el significado. En algunas creaciones, ya literarias, ya de la lengua hablada, este valor expresivo del estrato sonoro queda reducido al mínimo. En otras ocasiones el estrato fónico es parte integrante del efecto estético.

Es el caso de este poema de Salvador Rueda que se titula Bailadora. Estalla atronadora vocinglería y en un compás amarra la melodía, palmas, risas, quiebro, cuerdas y cañas. Cuando anarca su cuerpo como culebra y en ondas fugitivas gira y se quiebra al brillante reflejo de las arañas.

Y llena de sonoridad expresiva está esta descripción de Peter Weiss en La conversación de los tres caminantes. Me encontraba en un maremagnum de cambios y ruidos. Oía cada pieza de esta máquina que se componía de agua y follaje, ramas y hierbas, de postes, tejas, cables y tablas.

Podía descubrir agujeros y endiluziones en cada uno de ellos. Oía ese gemido, silbido y barroteo, aquel centelleo, estruendo, gruñido, raspadura, rasguño, chillido y tundido. Aquella detonación en medio de remolinos y resacas.

Iba de un lado a otro de la habitación y comprobaba el origen de cada sonido hasta que el torbellino fue tan grande que no se pudo distinguir nada. Y cuando mi atención llegaba al límite, entonces llegaba lo otro. Un silbido y un empuje de una magnitud insólita, como provocados por masas de aire.

Un estruendo como nunca las olas originaron al estrellarse contra las rocas. Un crujido que no podía darse en la hojarasca y en la hierba. No hay duda de que siempre hay una parte subjetiva, la que inevitablemente pone el receptor, pero la elocuencia de los sonidos es algo innegable.

Sonidos aislados. Asegura Magusot que los sonidos del lenguaje tienen una cualidad y un valor independiente de los sentidos. Pueden tener un valor impresivo, que consistiría en la transmisión de una sensación agradable, penosa.

Y también, siempre según el mismo autor, tienen los sonidos un valor expresivo, es decir, que con solo su audición nos sugieren a los receptores nociones, impresiones, imágenes. Hay sonidos agradables al oído, así las vocales central y palatales. Es decir, a, e, i. Algunos autores coinciden en afirmar que las vocales palatales hacen referencia a objetos livianos, transparentes.

Es cierto, por ejemplo, como la utilización de la i en abundancia se presta a la expresión de ligereza, de lo pequeño, y así minimizar. Piquinu, que significa pequeño en asturiano. Piccolo, pequeño en italiano.

Little, en inglés. Petite, en francés. Las vocales velares, por el contrario, la o, la u, evocan una realidad opaca, dura.

Cuando aparece el subjetivismo y la arbitrariedad de la imaginación, es cuando pretendemos concretar en exceso estos valores de los sonidos. Tal es el caso de Rimbaud, que asegura, sin titubeo alguno, lo siguiente. A, negra, e, blanca, i, roja, u, verde, o, azul.

Vocales, algún día cantaré vuestros nacimientos latentes. A, negra, corsé belloso de moscas brillantes, que revolotean alrededor de fetideces crueles. Juan de la Cueva afirma en su obra, ejemplar poético, que la s indica sueño, descanso.

L y f significan dulzura. Vimos como Platón encuentra en la R una significación de dinamismo. Efectivamente, la repetición de la R imita el sonido de la sierra en el verso de Ovidio, *et serra reperit usum*.

Bien, es verdad que la acumulación de sonidos produce unos efectos más claros y menos subjetivos. Los aislados, en cambio, pueden gustarnos en un determinado contexto y molestarnos en otro. Qué duda cabe que hay una gran influencia del entorno.

Es también cierto que los sonidos que resultan agradables en un país, desagradan en otro, porque se juzga con arreglo a la base fonética que posee cada hablante. La estética de los sonidos, como lo saben bien los músicos, es muy relativa. Proust, a quien podemos calificar como gurmán de la sonoridad, ha comentado con sutileza el valor expresivo de la asociación de sonidos en el habla.

Habla el novelista francés de la función de la f en la expresión *il fait froid*, y continúa diciendo, las palabras fuego, fin, fin, fin, fin, fin, fin, fin, fin, fin, fin, y, fin, flama, reían en su imaginación con sus efes que soplan su incendio y su humo. Sonidos expresivos. Dice Magousseau, los sonidos son capaces, al menos aproximadamente, de reproducir los ruidos de los seres y de las cosas.

Y así, la erre que llamamos vibrante, reproduce una especie de acto de rodar. Un ejemplo, el ruido con que rueda la ronca tempestad. A pesar de la falta de lógica del ejemplo de Joyce que van a oír a continuación, no cabe dudar de su valor expresivo por el empleo abundante de la R. Carreros de pesadas botas rodaban resonantes barriles de las Prime Stores y los agolpaban sobre carros de la cervecería.

Sobre los carros de la cervecería se agolpaban resonantes barriles que rodaban de las Prime Stores carreros de pesadas botas. De ahí que los sonidos puedan servir para construir palabras rudimentarias, inteligibles aunque no se conozca la lengua desde la semplea. Tales son las onomatopeyas que sugieren la idea de choque, como por ejemplo pam, pum, plaf, toc, tic-tac, o bien del acto de rascar, cric, crac, grr.

Algunos autores conocedores de estos efectos de los sonidos juegan con ellos. Terminamos la exposición de este valor expresivo de los sonidos con otro ejemplo de Joyce que puede calificarse de potpurri semántico. Belleza de las palabras.

La revista *Ville Languar* abrió hace algunos años un referéndum entre sus lectores para que deciesen cuáles eran las diez palabras más bellas de la lengua francesa. *Amour* tenía todos los favores por sus dos vocales tan diferentes, una media y otra velar. Qué duda cabe que también influyó en la elección, aunque inconscientemente, la semántica que apuntaba a la evocación de

valores eternos.

Los siguientes vocablos fueron Los nombres exóticos son más evocadores por su sonoridad. Es posible que el efecto sea poco fácil, pero sí que llega a ser infalible. Hay nombres propios que han sido, en manos de los creadores, útiles de musicalidad y poder sugestivo.

Leamos para ustedes una descripción de Mille. He aquí la verde Escocia y la rubia Italia, Y Grecia, mi madre, donde el cielo es tan dulce, Argos y Teleón, ciudad de las hecatombres, Y la frente desmelenada del pelión siempre cambiante, Y la azul títars y el golfo de plata que muestra en sus aguas Donde el cisne se mira, la blanca, o lo son en la blanca camisa. En cambio, una multitud de sílabas en las que predomine el vocalismo, en las que no haya la debida alternancia de elementos vocálicos y consonánticos, da sensación de insipidez.

He aquí un ejemplo. La invisibilidad os ha hecho idealizar. Una sucesión de sílabas con final vocálico también es molesta.

Por ejemplo. Ya te he dicho que ella los repudió. Sonidos impresivos.

La lengua tiene tendencia a conseguir imágenes sonoras utilizando sonidos expresivos. Pero los sonidos también pueden ser impresivos, es decir, que dan la impresión de seres, de entes concretos. Y esto en virtud de una correspondencia entre las impresiones auditivas y la semasia de vocablos concretos.

Esta correspondencia la hacemos nosotros, tanto los hablantes como los receptores. Yo entiendo que se trata de una especie de sinestesia, es decir, de cruce de sentidos en la percepción de un objeto. Así, lo que se percibe por el olfato se expresa con términos relacionados con la vista, por ejemplo.

Citamos un ejemplo de Baudelaire que une el color al perfume y al sonido, es decir, que entran en juego tres sentidos, olfato, vista, oído. Dice así el creador francés. Los perfumes, los colores y los sonidos se corresponden.

Su aliento hace la música como su voz hace el perfume. Con su agudeza y la originalidad de siempre, analiza Busoño cómo se produce la sensación de acidez gracias a la combinación de sonidos en el verso que leemos a continuación. Allí el limonero que sorbe su jugo a gras en la mañana virgen.

El efecto se ha logrado por los siguientes elementos fonéticos. Grupos S, R, B en sorbe. Alternancia de sonidos G, R, Z en a gras.

Vibrante y lingüo velar en virgen. Sonidos lingüo velares, oclusivos y fricativos en jugo y virgen. El éxito mayor de esta representación sonora es el sintagma jugo a gras.

Un sintagma apoyado y reforzado por dos palabras, sorbe y virgen, que reduplican la intensidad del sintagma jugo a gras. Otras veces lo que evocan los sonidos es dinamismo, y así

la acción de un cuerpo tenebroso en el siguiente ejemplo. Duro cuerpo de lumbre tenebrosa, pujante, que incrustaste tu testa en los cielos helados.

Nos parece que la impresión se produce por los siguientes sonidos. Consonante agrupada con R en lumbre, tenebrosa, incrustaste. La lingüo velar fricativa, J, empujante.

Y sobre todo la insistencia de lingüo dentales sordas, incrustaste tu testa. Es por otra parte impresionista la sensación psíquica de viveza y alegría en vocales como E, I, mientras que es calmado y triste el sonido vocálico U. Así Gautier decía del compositor Verdi. Ha tenido la idea de hacer en música tru, tru, tru, en lugar de tra, tra, tra, cuando las palabras son tristes.

Musicalidad. Dice Maussot que hay encuentros de sonidos que son armoniosos, y en la mayoría de los casos no se sabe por qué. Se trata de un sentimiento oscuro, inexplicable, y de no fácil determinación.

¿Cómo no degustar y complacernos en encuentros sonoros como los del siguiente ejemplo? Fragmento de Lluvia de Dios, de José García Nieto, en el que llaman la atención las leyes y las seres alternándose. Lluve. Tú llueves.

Lluve eternamente. Desde tu entonces, desde aquellos días primeros, ya nos llueves. Nos llovías.

Estamos en el pecho de una fuente. Lágrima alrededor que tercamente nos llora. Y tú, llorando, no sabías desde el ayer aquel en que tenías sol en la mano.

Estrellas en la mente. Y mañana habrá sol sobre los ríos que hoy llueves. Pero ya los ojos míos lo mirarán y te estarán lloviendo.

Simbolismo fonético. Estos efectos impresivos se acentúan como en algunos de los casos que hemos analizado. Cuando hay reiteración de sonidos próximos, es decir, en la aliteración.

También con la onomatopeya. Y hay todavía una combinación de sonidos mucho más penetrante. Se trata del simbolismo fonético, conocido también entre los estudiosos por metáforas fónicas.

Hay en ellas menos elementos subjetivos. Leemos para los alumnos un ejemplo de este simbolismo fonético, al que Busoño llama Imágenes del Significante. Son unos párrafos del Río, de Ana María Matute.

Nunca se está enteramente solo entre los árboles. El viento, las ramas metidas, el brillo de las hojas, los caminos de la lluvia, las grietas que recorren las cortezas de los árboles, me fascinan. Recuerdo que apoyaba la cabeza en los troncos y pasaba el tiempo como sumida en aquellas rutas enanas, como perdida en un sueño largo, que aún hoy no he podido desentrañar.

Tampoco la lluvia entre los árboles es igual a ninguna lluvia. Y el sol, y los ruidos, y el color de todas las cosas. No siempre el valor psicológico de los sonidos, agradable, molesto, de ternura,

de dureza, se utiliza con fines estéticos.

Es frecuente, en publicidad, por ejemplo, comprobar estos juegos fonéticos para buscar la sonrisa o el estímulo de la memoria por lo pegadizo de un eslogan. Otras razones que explican el uso de los valores que hemos ido estudiando en determinados sonidos aislados o en agrupaciones sonoras son el juego, el reclamo publicitario, poner de manifiesto lo pintoresco de una enumeración. Por ejemplo, aliteración cargada de humor.

Pildoraspil para personas pálidas. Y una voz muy afónica con la que iba salmodeando teré, teré, teré, teré. Eso es lo que yo creo que decía, teré, teré, y no el nombre de ningún periódico.

En una, macada por el caldo de las habas, en dos, caldoces, en trece, cacahueses, en todas, acerolas. Alude este término, tomado de la terminología musical, a la velocidad del enunciado, lento, rápido, que puede tener importantes consecuencias fónicas. Hay palabras que tienen un dinamismo positivo y dan al periodo rapidez, así las que transportan una idea sustantiva o de acción.

El tempo rápido se consigue con vocablos de dinamismo positivo, con monosílabos, o al menos, con palabras de dos, o a lo sumo, tres sílabas. Del tempo rápido dice Cressot. Rapidez del relato.

Un relato rápido que apenas deja al locutor tiempo para respirar y al oyente para irse dando cuenta de las ideas podrá ser un signo de una emoción intensa. Podrá también responder al deseo de escamotear, de marcar el poco interés que se dedica al tema en cuestión. Lo adecuado es que el tempo coincida con la actitud anímica y si esta es de depresión o de extremado sosiego, exigirá un tempo lento.

Por el contrario, en estados de ánimo alegres o de nerviosismo, en personas jóvenes o de temple estacionario positivo, debemos esperar un tempo rápido. El tempo rápido se consigue con... Periodos cortos. Puntos de aparte.

Palabras cortas. Acentos en penúltima o última sílaba. Atribución única o ausente.

Cambio de tema, variatio. Saltos de plano. Y también evitando las partículas que tienen una dinámica negativa, a no ser que su semasia sea de rapidez, como por ejemplo, ya, deprisa.

Tempo lento. Citamos también aquí unas reflexiones de Cressot. Un relato lento, combinado con una articulación martilleante, llena de pausas, tendrá como consecuencia una intención insistente, una cierta solemnidad.

Las situaciones anímicas de indiferencia y hastío, y las que se siguen de sentimientos de pena, melancolía y similares, exigen un tratamiento de tempo lento. Se asegura el tempo lento con los siguientes procedimientos. Frases subordinadas, acumulación de hechos circunstanciales, los gerundios, los pleonasmos, perífrasis, reiteraciones, exceso de atribución, uso de palabras proparoxítonas.

El tempo lento moroso, que va multiplicando la realidad a la manera de la cámara lenta del cine, es el procedimiento que usa el antirrealismo. Se llega casi a paralizar la realidad. En literatura, utiliza este recurso de modo superlativo Proust.

En lenguaje fílmico, Antonioni. Recuérdese *La Noche*, por ejemplo. En general, debemos alternar un tempo con otro para dar relieve a ciertos hechos.

Por ejemplo, usaremos el tempo rápido en medio de un contexto de tempo lento. Así, se rompe la isocronía y se asegura el interés del receptor. Mediante la aceleración o la pausa, aumentamos el valor expresivo de las palabras, comprimiendo o debilitando su volumen, según observa Cressot.

Leeremos un ejemplo de tempo lento que apunta especialmente a la nostalgia. Se trata de un poema de Manuel Machado, *Elegía de un madrigal*. Recuerdo que una tarde de soledad y astío, oh, tarde como tantas, el alma mía era, bajo el azul monótono, un ancho y terso río que ni tenía un pobre juncal en su ribera.

Oh, mundo sin encanto, sentimental inopia que borra el misterio azogue del cristal. Oh, el alma sin amores que el universo copia con un irremediable bostezo universal. Quiso el poeta recordar a solas, las ondas bien amadas, la luz de los cabellos que él llamaba en sus rimas rubias olas.

Leyó, la letra mata, no se acordaba de ellos. Y un día como tantos, al aspirar un día aromas de una rosa que en el rosal se abría, brotó como una llama la luz de los cabellos que él en sus madrigales llamaba rubias olas. Brotó porque un aroma igual tuvieron ellos, y se alejó en silencio para llorar a solas.

Sería interesante para ustedes que examinaran qué clase de tempo se ha empleado en una obra concreta o en alguna de sus partes y que determinasen si el tempo elegido está justificado. Esta obra puede ser tanto literaria como de imagen en movimiento. También puede servirles para conocer mejor el tema, observar el distinto tempo en las conversaciones, en el lenguaje hablado de corte familiar más o menos espontáneo o descuidado.

Otros elementos de la fonética expresiva son la entonación y el ritmo. En la creación poética, la rima. No tenemos ya tiempo, pero pueden ustedes completar sus conocimientos recurriendo a la agenda del curso 1982-83 de Introducción a la Filología.

De todas formas, les proporcionamos algunas ideas de maguso sobre la entonación. La entonación suple el sentido. El sentido del enunciado está, a veces, menos en los vocablos empleados que en el tono.

Es evidente que las palabras más elementales pueden expresar valores y matices varios, incluso contradictorios. Por ejemplo, el adverbio de afirmación «sí» puede querer decir Una palabra como «señor» no tiene ningún sentido en sí misma, aunque conste en el diccionario. Según la entonación del hablante, puede expresar Algunas reglas de la entonación.

El enunciado de algo alegre, divertido o pintoresco se hace con tono elevado. En una frase dada, la elevación de la voz sobre el tono medio crea un efecto de suspense y se consigue atraer la atención del receptor. En las frases interrogativas, la entonación, que está normalmente al final, hiere excepcionalmente la parte inicial de la frase cuando se tiñe el enunciado de un matiz de sospecha.

Por ejemplo, En las oraciones exclamativas, la entonación alta inicial conviene a la expresión de malicia. Por ejemplo, La fuerza de la entonación en el final amenaza. Ejemplo Recordemos cómo ayuda a la emoción de un gol el ascenso de la voz y del tono del locutor.

El alargamiento de la vocal. Muy semejante es el recurso para presentar a un actor o un cantante. Pausa, seguida de elevación de la voz y del tono.

De modo inverso, va cayendo el tono con una gama descendente en una frase que significa abandono, repliegue. Ejemplo Los restos de una voz que cae y de un ardor que se apaga. Una declamadora muy experta, Yvette Gilbert, dice La ciencia de hablar bien debe aumentar la ciencia de crear palabras.

Se puede llevar a las palabras a la sombra o a la luz, según su sentido. Empequeñecerlas o ampliarlas. Acariciarlas o morderlas.

Vestirlas o desnudarlas. Alargarlas o reducir las. Se trata de un arte que algunos practican por instinto, dice Magusó, pero que no puede enseñarse sin una técnica muy rigurosa.

Así terminan por hoy las emisiones educativas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.